

# ESPAÑA

## política y social



SANTIAGO: S. M. EL REY PRESENTO LA OFRENDA NACIONAL  
AL APOSTOL

### "MIS ACCIONES HAN DE BASARSE EN UNA ENTREGA TOTAL A TODOS LOS ESPAÑOLES"

Santiago de Compostela, 25. (De nuestro enviado especial, por télex.) «Queremos hacer reinar la justicia, procuramos y buscamos la paz, la reconciliación, la convivencia generosa en la libertad y el orden, la tolerancia en el respeto mutuo y en la fortaleza de un Estado seguro y eficaz», dijo hoy el Rey Don Juan Carlos durante el acto de la tradicional ofrenda nacional al Apóstol Santiago, Patrón de España, celebrado en la catedral de esta ciudad. El Rey se había referido antes a su deseo de que España se modernizara «y sepa alumbrar en todo y también en lo espiritual una visión renovadora de la vida social», y a que venía a reiterar ante el Apóstol de España «nuestra profesión de fe cristiana, para hacer acto público de esperanza en el futuro de nuestra patria».

Una sola vez se refirió a Franco —«que me precedió en la Jefatura del Estado», dijo— después de decir que muchos Reyes de España, «mis antecesores tuvieron a honra venir a venerar vuestras santas reliquias».

**MISA.**—La misa mayor había comenzado a las diez y media de la mañana. Los Reyes y sus hijos —que habían presenciado la noche anterior los tradicionales y espectaculares fuegos artificiales en la plaza del Obradoiro— ocuparon, con el presidente del Gobierno y los ministros de la Gobernación, Justicia y Educación y Ciencia y las primeras autoridades civiles y militares, sitios preferentes, mientras varios miles de personas abarrotaban por completo la catedral y grandes zonas de la plaza del Obradoiro. Oficiaban la solemne misa el obispo de Santiago, monseñor Suquía Golcochea; el nuncio de Su Santidad en España y una representación del clero de la catedral.

**OFRENDA.**—En el ofertorio, Su Majestad el Rey dio lectura a la siguiente invocación:

«Señor Santiago:

Vengo a Compostela, en este Año Jubilar, a postrarme ante vuestro sepulcro y presentaros, en nombre de la nación española, la tradicional ofrenda, símbolo de nuestro agradecimiento por la valiosa protección que nos dispensáis.

Desde los lejanos tiempos del primer milenio, cuando la cristiandad se veía asediada en todas direcciones, hicisteis de esta Compostela gallega una fortaleza irreductible de la fe y vuestra morada permanente, abriendo un camino de peregrinación que ha sido vehículo de cultura y de fecunda comunicación con todos los pueblos de Europa, y elemento fundamental en la Historia de nuestra patria.

Muchos Reyes de España, mis antecesores, tuvieron a honra venir a venerar vuestras santas reliquias; y el Generalísimo Franco, que me precedió en la Jefatura del Estado, os presentó personalmente esta ofrenda en varias ocasiones. Millones de peregrinos de todas las naciones del mundo han recorrido el Camino de Santiago: santos y pecadores, débiles y poderosos, intelectuales y sencillos campesinos vinieron a esta catedral en busca de la gracia y del perdón. Toda España os venera como su Santo Patrón, y los Ejércitos os invocan como su especial defensor.

Hoy vengo para reiterar ante el Apóstol de España nuestra profesión de fe cristiana; para hacer un público acto de esperanza en el futuro de nuestra patria; para prometer que mis acciones se han de basar en una verdadera caridad, en una entrega total a todos los españoles.

Señor Santiago, Patrón insigne de Espa-

ña: En este comienzo de mi reinado, al traeros esta renovada ofrenda de la nación que en nombre de Jesús vinisteis a salvar, os pido que intercedáis por este gran pueblo de España. Deseamos preservar y confirmar lo mejor de nuestra tradición; deseamos que España se modernice, y sepa alumbrar en todo, y también en lo espiritual, una visión renovadora de la vida social. Queremos hacer reinar la justicia, procuramos y buscamos la paz, la reconciliación, la convivencia generosa en la libertad y el orden, la tolerancia en el respeto mutuo y en la fortaleza de un Estado seguro y eficaz.

Rogad a Dios Nuestro Señor por la familia española, por los trabajadores todos del país, por las autoridades y funcionarios públicos, por las Fuerzas Armadas, por los sacerdotes, por los educadores, por los más necesitados y por aquellos que los asisten, por los ancianos y los jóvenes y por los españoles en el extranjero. Que Dios destierre de España el odio y el egoísmo, bendiga nuestro trabajo y nos dé el fruto de nuestro esfuerzo y de nuestro amor. Os reiteramos nuestro agradecimiento por haber hecho posible que en este Año Jubilar hayamos podido venir a venerar vuestro altar en esta basílica compostelana y, a vuestras plantas, abrir nuestro corazón a una firme esperanza.»

**RESPUESTA.**—Iras la ofrenda ofrecida por el Rey, que vestía uniforme de capitán general del Ejército de Tierra, contestó el obispo de Santiago con un comprometido discurso que fue interrumpido dos veces por aplausos (uno, tímido, cuando se refirió a la renuncia por el Rey al privilegio de presentación de obispos; y otro, cerrado, cuando aludió al tema de la amnistía solicitada al Rey). «Sois —había dicho monseñor Suquía— el primer Rey que presentáis la tradicional ofrenda al Apóstol en familia, como una más entre las miles de familias españolas, para pasar a decir a continuación que deseaba que nuestras leyes civiles respetaran los derechos sagrados del matrimonio y de la familia y que tuvieran en cuenta las necesidades familiares en lo referente a viviendas, educación, hijos, tra-

bajo, seguridad social, impuestos y organización de las emigraciones.

«Mirad al futuro más que al pasado, sin temor», le dijo, para referirse después a «los que quieren trabajar y no pueden, a los que trabajan de sol a sol y no ganan lo necesario para vivir con holgura suficiente ni ellos ni sus familias, a los enfermos, a los emigrantes, a los que luchan en el campo social y político y a los encarcelados por cualquier causa».

«Os agradecemos —dijo más adelante— el que hayáis venido a Santiago para presentar personalmente la tradicional ofrenda al Apóstol y esperamos que vuestro paso por las tierras de Galicia sea decisivo para la solución de sus muchos y gravísimos problemas.»

«Os agradecemos la atención que estáis prestando a la petición de amnistía dirigida a Vos en este año jubilar y que yo confío que será la más amplia y generosa posible para que pueda ser punto de partida para una auténtica reconciliación entre los españoles.»

Ambos habían pronunciado una vez en cada uno de los discursos la palabra reconciliación. Terminada la misa tuvo lugar un acto de acción de gracias, durante el cual se oyó por los altavoces del templo el mensaje del Papa dirigido con motivo del Año Santo compostelano.

**INAUGURACION.**—El obispo y el nuncio despidieron a la Familia Real en el pórtico de la catedral y desde allí los Reyes se dirigieron entre las aclamaciones del público que se había congregado en la plaza, a la casa rectoral de San Gerónimo, para inaugurarla, mientras el Príncipe Felipe y las infantas Elena y Cristina se dirigían, también entre aclamaciones y vivas, al Hostal de los Reyes Católicos. Ambas personalidades religiosas ofrecieron a los Reyes un almuerzo en el Palacio de Gelmírez (también en la magnífica plaza del Obradoiro, junto con la catedral, el Hostal de los Reyes Católicos y el Ayuntamiento), al que asistieron los ministros de Justicia y Educación y Ciencia, mientras el presidente del Gobierno y el ministro de la Go-

## EL VIAJE DE LOS REYES

# «QUE DIOS DESTIERRE DE ESPAÑA EL ODIOS Y EL EGOISMO»

bernação se trasladaban a Madrid por vía aérea.

**VISITA.**—No hubo discursos en el almuerzo y los Reyes, tras la comida, se trasladaron en helicóptero al Pazo de Melrás, donde visitaron durante algo más de una hora a doña Carmen Polo, señora de Melrás (de la que estos días han corrido rumores de que podía encontrarse enferma, rumores infundados), a quien acompañaba su yerno el marqués de Villaverde y sus sobrinos, a excepción de los duques de Cádiz.

**CONCIERTO.**—A las ocho de la tarde, ya en Santiago, los Reyes asistieron a un concierto de la Orquesta Sinfónica de la RTV.E. para luego cenar en privado. Antes a las siete de la tarde, el Príncipe y las Infantas habían emprendido viaje de regreso a Madrid en uno de los dos Mystere que habían llegado a Santiago en la tarde del sábado. Los Reyes continuarán solos su viaje por Galicia, viaje en el que pretenden visitar el mayor número posible de ciudades y pueblos gallegos, para conocer de primera mano (como ya lo hicieron en Cataluña, Andalucía y Asturias) los problemas de esta región española, que, como se sabe, son muchos: emigración, falta de trabajo, reforma agraria, etc.

Al margen de los actos de carácter nacionalista y de los distintos intentos de

manifestaciones (de los que hablo en otra crónica) el día del domingo tuvo en Santiago de Compostela, la capital espiritual de Galicia entera, los tintes típicos de la festividad del Patrono de España y más de este año de 1976 declarado Año Santo compostelano, como cada vez que el día 25 de julio cae en domingo. Millares de peregrinos, gallegos, españoles y de todas partes del mundo, tienen literalmente invadida la bella ciudad de Santiago de Compostela, donde no se encuentra desde hace muchos días una sola habitación libre, donde hay que hacer grandes colas para comer en los restaurantes y donde al mediodía y al caer la tarde es absolutamente imposible encontrar una silla vacía en las terrazas de los numerosos cafés de la ciudad: lo que en definitiva no es sino una forma burguesa de peregrinar y ganar el jubileo compostelano. También es casi imposible pasear por las calles más típicas porque están abarrotadas de gentes, con lo que ayer pudieron haber sido peligrosas las numerosas carreras entre manifestantes y policías que tuvieron lugar en ocasiones por las típicas calles de Fonseca y del Franco, sólo unas decenas de metros de la plaza del Obradoiro, donde a esa misma hora, cinco y media de la tarde, cerca de tres mil personas asistían a la procesión en honor del Patrón de España.—Ismael FUENTE LAFUENTE.